

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SEMÍTICOS

HOMENAJE

AL PROF. DARÍO CABANELAS RODRÍGUEZ, O.F.M.,
CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

II



GRANADA
MCMLXXXVII

El Dīwān de Yūsuf III y el sitio de Gibraltar

Entre el final del reinado de Muḥammad V, tras la muerte de las dos grandes figuras políticas y literarias del siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak, y el segundo tercio del siglo XV, en el que el Reino Nazarí comienza a desmoronarse, carcomido en su interior por las continuas intrigas y guerras dinásticas, quedan unos años oscuros para la historia y la literatura de la Granada naṣrī: transcurren durante los reinados de tres sultanes que pasan desapercibidos tras el brillante y ajetreado gobierno de Muḥammad V, exilio incluido, y la prolongada sucesión de luchas intestinas que comienzan en el reinado del joven monarca Muḥammad VIII, bajo el cual los linajes dominantes en la Corte —Abencerrajes, Alamines y Venegas, entre otros— se disputan el poder (1) dando lugar a una larga serie de revoluciones internas, reyes depuestos y asesinatos políticos que van minando poco a poco el ya inestable Reino de Granada (2).

Así pues, en estos últimos años del siglo XIV y primeros del XV, durante los cuales apenas tienen lugar acontecimientos relevantes (salvo las habituales escaramuzas fronterizas y treguas con Castilla), se suceden en el trono de Granada tres reyes naṣrīes: Yūsuf II, hijo de Muḥammad V, que reinó poco más de año y medio y uno de cuyos escasos hechos relevantes fue destituir al visir de su padre, Ibn Zamrak, encerrándole en la Alcazaba de Almería; y sus dos hijos: Muḥammad VII, que usurpó el trono de su hermano mayor, Yūsuf,

(1) Cf. L. Seco de Lucena: "Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana", *MEAH*, I (1952), 27-49, y "Alamines y Venegas, cortesanos de los Naṣrīes", *MEAH*, X (1961), 127-142.

(2) Cf. L. Seco de Lucena: "Panorama político del Islam granadino durante el siglo XV", *MEAH*, IX (1960), 7-18.

al que envió prisionero a la fortaleza de Salobreña, y, tras su muerte. Yūsuf III, salvado, según las crónicas cristianas de su época, por una partida de ajedrez que le permitió retrasar su ejecución, dando tiempo a que llegaran las noticias de la muerte de su hermano.

Este rey apacible y tranquilo, más amigo de sus libros y sus composiciones que de guerras y conquistas, ha pasado a la historia por una lamentable derrota para los granadinos: la pérdida de Antequera, que, para los castellanos en cambio, supuso una gran victoria, sobre todo moral, y un estímulo importante para el impulso de “la reconquista”, así como un triunfo personal para su artífice, el infante don Fernando de Trastámara, al cual le valió el sobrenombre de Fernando el de Antequera.

La derrota de Antequera fue un duro golpe para el Reino Nazarí: en el plano material supuso dejar al descubierto el camino hacia Málaga, por no hablar de las duras condiciones exigidas por don Fernando a la firma de las treguas (3); en el plano moral fue el comienzo del declive, la pérdida de seguridad en la defensa de la línea fronteriza y la primera señal importante del peligro que suponía la unión de los reinos cristianos, personificada ahora en don Fernando, regente de Castilla y, tras el Compromiso de Caspe, rey de Aragón, y su clara intención de ir recortando el Reino granadino, empujándolo hacia el mar.

El otro aspecto por el que se recordaría a Yūsuf III es su faceta literaria: la composición de un *Dīwān* del que podemos entresacar interesantes datos para el estudio de estos años de transición entre dos siglos que marcan el declive político y cultural del Reino Nazarí, y la existencia de una obra biográfica sobre Ibn Zamrak, de la que nos da noticias al-Maqqarī (4): *al-Baqīyya wa-l-mudrak min kalām Ibn Zamrak*, cuya autoría se atribuye también a Yūsuf III, pues, aunque al-Maqqarī llame a su autor por su *nisba* de Ibn al-Aḥmar, hay razones más que suficientes para pensar que se refiere a este rey-poeta, contemporáneo en su juventud del famoso visir de su abuelo, hecho prisionero por su padre y mandado asesinar por su hermano Muḥammad.

Yūsuf III, el rey

Poco es lo que se sabe de este rey a través de las fuentes árabes (salvo las noticias que se puedan entresacar de su propio *Dīwān*). Ibn al-Jaḥīb, el gran historiador de la dinastía naṣrī, había muerto dos años antes de que él naciera. Tampoco su pariente Ismāʿīl Ibn al-Aḥmar, último cronista impor-

(3) Cf. R. Arie: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*. Paris, 1973. 127-140.

(4) Cf. *Azhār al-Riyād*, ed. de El Cairo, 1939-1942, II, 11.

tante de la Corte granadina, tuvo oportunidad de ocuparse de él en sus obras puesto que marchó muy joven a Fez, donde escribió sus dos famosas antologías (5), y murió el mismo año en que Yūsuf subía al trono.

El único que podría haberse ocupado de él con cierta perspectiva histórica es al-Maqqarī, y, sin embargo, no encontramos alusiones claras y directas a este autor y su obra: únicamente en el *Nafh al-Tīb* encontramos dos poemas suyos (6), improvisados durante el sitio de Gibraltar, que aparecen también en el *Dīwān*. Lo llama al-Maqqarī "el sultán Abū l-Haŷŷāy al-Naṣrī, y, a no ser por la fecha que da a continuación (815/1412) y por el conocimiento que tenemos del *Dīwān* y de estos dos poemas, difícilmente se podría deducir por este nombre que se trata de Yūsuf III, ya que es el mismo que utiliza al-Maqqarī para designar a sus dos antepasados, Yūsuf I y Yūsuf II.

También los índices de la edición del *Nafh* que hemos consultado (8), confunden a estos tres monarcas y mezclan las citas de unos y otros, por lo que es difícil saber, salvo por el contexto, a cual de ellos se refiere en cada una.

La otra alusión que hace al-Maqqarī a este rey (y pienso que él mismo no relacionó a ambos personajes) es más confusa aún que la anterior: se trata de la obra a que antes he aludido, *al-Baqiyya wa-l-mudrak*, biografía de Ibn Zamrak de la que toma un buen número de páginas en el tomo II de *Azhār al-Riyāḍī* en el capítulo VII del *Nafh al-Tīb* (9), cuyo autor, según él, es uno de los sultanes Banū al-Aḥmar, nieto de Ibn al-Aḥmar el depuesto (es decir, Muḥammad V).

Este Ibn al-Aḥmar, de quien al-Maqqarī no da muchas noticias que permitan identificarlo, es muy posible que se trate de Yūsuf III, como indica la Dra. Rubiera Mata en su artículo: "Ibn Zamrak, su biógrafo Ibn al-Aḥmar y los poemas epigráficos de la Alhambra", publicado en la revista *Al-Andalus*,

(5) *Naṣīr al-ŷumān fī šī'r man nazamanī wa-iyāh al-zamān*, compuesta el año 776/1374, ed. por M. Riḍwān al-Dāya, Beirut, 1976, y *Naṣīr farū'id al-ŷumān fī nazm fuḥūl al-zamān*, compuesta el año 799/1396, ed. también por M. Riḍwān al-Dāya, Beirut, 1967, con un amplio estudio de la vida y la obra de Ibn al-Aḥmar.

(6) Cf. *Nafh al-Tīb* (ed. de Ihsān 'Abbās), IV, 303; estos dos poemas breves aparecen traducidos en mi tesis doctoral: *Literatos granadinos en el "Nafh al-Tīb de al-Maqqarī"*, 440-444, leída el año 1983 y editada en microfilm, Universidad de Granada, 1986.

(7) Cf. pp. 76 y 185 del *Dīwān*. Ed. por 'Abd Allāh Gannūn, Tetuán, 1958. Hay una segunda edición del *Dīwān*, del mismo autor, publicada en El Cairo, 1965; en la realización de este trabajo, por no haber podido consultar esta 2.ª edición, he utilizado la 1.ª (Tetuán, 1958) y a ella me remito en las citas.

(8) Edición de Ihsān Abbās, Beirut, 1968, 8 vols.

(9) Cf. *Azhār al-Riyāḍī*, II, 11-176 y *Nafh al-Tīb*, VII, 162-240. El extenso capítulo que al-Maqqarī toma de la citada obra de Ibn al-Aḥmar para la biografía de Ibn Zamrak en *Azhār*, se repite casi íntegro en el capítulo VII del *Nafh al-Tīb*, dedicado a los discípulos de Ibn al-Jaḥīb, entre ellos Ibn Zamrak. Hay algunas variantes y poemas que faltan en el texto del *Nafh* (en *Azhār al-Riyāḍī* es más amplio), pero básicamente es el mismo.

XLII (1977), 447-451, hipótesis que, por otra parte, ya había señalado el Dr. 'Abd Allāh Gannūn en el prólogo de su edición al *Dīwān* en 1958 y que había sido recogida en mi Memoria de Licenciatura, dirigida por el Dr. Darío Cabanelas y presentada en la Universidad de Granada en 1973 con el título de "El *Dīwān* del rey de Granada Yūsuf III: Poemas compuestos en torno al sitio de Gibraltar", Memoria de donde extraigo este trabajo como homenaje a su Director.

Salvo estas dos alusiones, más que imprecisas, a este rey-poeta y biógrafo de Ibn Zamrak, nada hemos encontrado de interés hasta ahora en fuentes árabes sobre la figura de Yūsuf III. Hay que recurrir por tanto para reconstruir su vida y su reinado a las fuentes cristianas que parecen más interesadas en él de lo que lo estuvieron sus correligionarios.

Estas fuentes, que se ocupan de él en relación con las luchas fronterizas y treguas que se suceden durante su reinado, especialmente con motivo de la toma de Antequera, tienen el inconveniente de que, ante un desconocimiento de la lengua y la cultura árabe por parte de los cronistas cristianos, a menudo se basan en leyendas, romances fronterizos e historias que, al ser transmitidas por vía oral, van siendo adornadas por la fantasía y la imaginación popular, de tal manera que, al ser fijadas por escrito, quedan un poco lejos de la realidad y cuesta discernir en ellas lo verídico de lo legendario. Un ejemplo muy claro en este caso es el de la célebre partida de ajedrez que salvó la vida de Yūsuf III.

Estas fuentes, que son las únicas concretas que tenemos sobre Yūsuf son: la *Crónica de don Juan II*, atribuida a Pérez de Guzmán, así como la de García de Santa María (10), *Historia Eclesiástica de Granada* de Bermudez de Pedraza, (Granada, 1639), *Tratado de los Reyes de Granada* de Hernando del Pulgar y el anónimo: *Historia de la Casa Real de Granada*, editado por J. de Mata Carriazo en MEAH, VI(1957), 7-56. Tenemos además los documentos sobre reclamaciones de Yūsuf III a Fernando I de Aragón, recogidos y publicados por M. Arribas Palau (11), así como el texto de su lápida sepulcral, recogido por E. Lafuente y Alcántara en sus *Inscripciones árabes de Granada*, según la versión de Alonso del Castillo (12).

Todas estas noticias y algunas más cuya procedencia ignoramos, son las que utiliza y recoge M. Lafuente para recomponer la vida de Yūsuf III en su

(10) Cf. *Crónica de don Juan II*, atribuida a Pérez de Guzmán, apud. *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LXVIII, t. II de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid, 1887; Alvar García de Santa María, *Crónica de don Juan II*, apud. *Col. de Doc. inéditos para la Historia de España*, vol. C, Madrid, 1891.

(11) Cf. M. Arribas Palau: "Una reclamación de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón". *Tamuda*, IV (1956), 7-35.

(12) Cf. E. Lafuente y Alcántara: *Inscripciones árabes de Granada, precedidos de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares*. Madrid, 1859.

Historia de Granada (13), donde hay que sospechar que la realidad histórica y la leyenda van entremezcladas de tal forma que es difícil saber donde empieza una y donde acaba otra.

Además de Lafuente Alcántara, podemos encontrar referencias a Yūsuf III, dentro de la bibliografía del XIX, en J. A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1820. Más actuales son los trabajos de L. Seco de Lucena, donde se encuentran datos referentes a los reinados de Yūsuf III y su hijo Muḥammad VIII: el ya citado "Alamínes y Venegas..." o sus "Rectificaciones a la historia de los naṣrīes" (14). Es importante el artículo de R. Castriello, "Salobreña, prisión real de la dinastía naṣrī", en *Al-Andalus*, XXVIII (1963), 463-472, que recoge la mayor parte de la bibliografía citada, y la obra de R. Arié, *L'Espagne musulmane au temps des Naṣrides (1232-1492)*, París, 1973, en la cual encontramos numerosas referencias a Yūsuf III en diferentes apartados; también es importante el libro de M. A. Ladero Quesada, *Granada, Historia de un país islámico*, Madrid, 1969, y el de L. Suarez Fernández, *Juan II y la frontera de Granada*, Valladolid, 1954, y, por último, en lo que hace referencia al *Dīwān*, hay que resaltar el artículo de 'Abd Allāh Gannūn: "El *Dīwān* del rey de Granada Iusuf III" RIEEI, I (1953), 29-35, así como el prólogo que el mismo autor hace a su edición del *Dīwān* en 1958.

Con todos estos datos podemos hacer un simple bosquejo de la figura de Yūsuf III, como decimotercer rey de la dinastía nazarí.

Abū l-Ḥayyāy Yūsuf Ibn Yūsuf ibn Muḥammad al-Nāṣir li-Dīn Allāh, hijo primogénito de Yūsuf II, nace "a la media noche del viernes 27 de Ṣafar del año 778/16 de julio de 1376", según consta en la inscripción en prosa de su lápida sepulcral, recogida por Alonso del Castillo (15).

Después de esto no tenemos más noticias de su vida (salvo las que pueda aportar un estudio pormenorizado del *Dīwān*) hasta 1392, fecha en que muere su padre Yūsuf II como consecuencia del envenenamiento de una aljuba de seda y oro que le había regalado el sultán de Fez.

Tras la muerte de su padre en la que se sospechó había tomado parte su segundo hijo Muḥammad, éste se apodera del trono en una rápida maniobra, haciendo prisionero a su hermano, el primogénito Yūsuf, y encerrándole en la fortaleza de Salobreña, donde pasó once años de su vida sin realizar ningún intento de fuga ni iniciar acción alguna para recuperar su trono.

Este castillo junto al mar, cuyos restos (hoy en reconstrucción) y envidiable posición estratégica podemos aún admirar, contenía un palacio de recreo que utilizaban para descanso los miembros de la familia real nazarí, a la par

(13) Cf. M. Lafuente Alcántara: *Historia de Granada, 1843-1846*, 4 vols.

(14) Cf. L. Seco de Lucena: "Nuevas rectificaciones a la historia de los naṣrīes", *Al-Andalus*, XX (1955), 381-405.

(15) Cf. E. Lafuente y Alcántara: *Inscripciones... op. cit.*, 236.

que contaba con una sólida guarnición militar que permitía vigilar el litoral granadino ante un posible desembarco norteafricano. Debido a esta doble función de fortaleza inaccesible y residencia veraniega, era el sitio ideal para ser utilizado como prisión o lugar de confinamiento para personajes de la familia real que, por su rango, no podían estar en una prisión común, y, a la vez, convenía mantener apartados de la Corte (16).

Poco sabemos también de la vida que llevó Yūsuf durante estos once años de destierro, aunque se supone que su encierro no debió ser muy duro ya que estaba acompañado de su familia más cercana (esposa e hijos, así como de su servidumbre particular) y que gozaba de cierta libertad para pasear por el castillo y sus alrededores. En este largo exilio, tranquilo y apacible junto al mar, es donde pudo componer una buena parte de los poemas que forman su *Dīwān* (aunque su redacción definitiva se hiciera más tarde, como indican las fechas que en él aparecen) y quizás también la biografía de Ibn Zamrak.

Mientras tanto, su hermano Muḥammad, tras violar las treguas establecidas por su padre y su abuelo con Castilla, encendió la guerra por todo el territorio fronterizo atacando sin descanso la frontera murciana: Lorca, Caravaca, y, más tarde, Ayamonte. Al mismo tiempo, tenemos noticias de la política de dureza y represión que ejerció en Granada, como indica la ejecución de dos misioneros franciscanos por predicar el cristianismo en su reino, en una época en la que las relaciones y la tolerancia con otras religiones era bastante amplia. Otra prueba de ello es el asesinato de Ibn Zamrak y sus hijos en su casa por la noche, a manos de los enviados del sultán (17).

Muḥammad VII muere el 16 de Dū-l-Ḥiyya del año 810/13 de mayo de 1408 (al parecer, como su padre, a consecuencia de una camisa envenenada), y al sentir próxima su muerte, tratando de asegurar la sucesión de su hijo, ordenó al arreez Abū l-Surūr Mufarrīy, jefe de su guardia de palacio, que partiera a Salobreña y matara a su hermano Yūsuf.

Se cuenta, y aquí es donde es muy probable que la leyenda se mezcle a la realidad por lo que tiene el relato de novelesco, que Yūsuf se hallaba jugando una partida de ajedrez con el alcaide de la fortaleza, cuando llegó el enviado de su hermano con la orden de matarlo. Enterado de su sentencia, pidió Yūsuf al alcaide y al enviado de Muḥammad que le permitieran terminar la partida de ajedrez que había comenzado. Accedieron éstos a su último deseo y se aplazó la ejecución hasta después de la partida.

Ignoramos cuanto tiempo duraría la famosa partida; lo cierto es que, antes de que terminara, llegaron nuevas de Granada anunciando la muerte de Muḥammad y la proclamación de Yūsuf como rey. Se dice también (todo ello

(16) Cf. R. Castrillo: "Salobreña, prisión real de la dinastía naṣrī" *op. cit.*, 465-466.

(17) Cf. E. García Gómez: *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, Granada, 1975, 63-65.

a través de las crónicas cristianas antes mencionadas) que éste supo recompensar a Abū l-Surūr Mufarriȳ por retrasar la sentencia, casándole con una de sus hijas y nombrándole *ḥayib*, lo que dio origen a uno de los más famosos linajes en la Granada del siglo XV (18).

Subió pues al trono el año 810/1408 y reinó hasta el 820/1417 en que murió. Una de sus primeras medidas fue restablecer la paz con Castilla que su hermano Muḥammad había roto. Para ello, envió a la Corte castellana a 'Abd Allāh al-Amīn, uno de los tres famosos emisarios de esta familia, los Banū al-Amīn o Alamines, que junto con sus hermanos Sa'd y 'Alī, adquirieron preponderancia en la Corte granadina durante su reinado, estando presentes en todas las negociaciones de Yūsuf.

Se firmó una tregua hasta abril de 1409, que luego fue prorrogada hasta agosto y después hasta abril de 1410. Pese a ello, continuaron las incursiones de los granadinos por la zona fronteriza, recuperando Priego en septiembre de 1408 y saqueando Zahara en abril de 1410.

Mientras tanto, el infante don Fernando preparaba una gran campaña militar que, cuando tuvo ultimada, puso en marcha contra Antequera en abril de 1410, coincidiendo con el final de la tregua. Fueron enviados socorros desde Archidona y también Yūsuf mandó a sus dos hermanos, Aḥmad y 'Alī, con refuerzos desde Granada.

Envió también a Sa'd al-Amīn intentando comprar la retirada de los castellanos a peso de oro, sin que consiguiera nada. El asedio se prolongó durante todo el verano y el 16 de septiembre se emprendió el asalto definitivo. El 25 de septiembre entraban los castellanos en la ciudad y el 1 de octubre consagraban la gran mezquita al culto del Salvador.

Tras esta importante victoria para los castellanos, el infante don Fernando aceptó las proposiciones de Yūsuf, negociadas por Sa'd y 'Alī al-Amīn y firmó una tregua el 10 de noviembre de 1410 que se prolongaría por espacio de dieciocho años, después incluso de la muerte de Yūsuf. No obstante, la toma de Antequera había señalado el comienzo del fin para el Reino de Granada.

A partir de esta tregua se inicia un largo período de paz con Castilla al que se adhiere también Aragón a partir de 1412, tras ser nombrado rey don Fernando por los compromisarios de Caspe.

Pocas noticias más tenemos de sus actividades políticas, salvo la lucha constante contra los Meriníes por el dominio del Estrecho y el asedio de Gibraltar, del que hablaremos más adelante.

Yūsuf III murió el 29 de Ramaḍān del año 820/9 de noviembre de 1417

(18) Cf. L. Seco de Lucena: "Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana", *op. cit.*, 40-45; "Nuevas noticias acerca de los Mufarriȳ" en *Etudes d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, I, 299-305, Paris, 1962.

(19), víctima de un ataque de apoplejía que le hizo caer repentinamente sobre el pavimento de uno de los salones de la Alhambra. contaba 41 años de edad y le sucedía su hijo Muḥammad (VIII), casi un niño, que fue proclamado Emir por el *ḥayib* de su padre 'Alī al-Amīn.

Muḥammad VIII, no habiendo alcanzado aún la mayoría de edad, dejó el gobierno en manos de las grandes familias de la Corte, en especial la de los Banū al-Amīn, que, al disputarse el poder con los Banū Sarrāy y Bannigaš, ensangrentaron el reino dando lugar a su decadencia y su ruína.

Yūsuf poeta o Ibn al-Aḥmar

Ante una ausencia de noticias concretas en las fuentes árabes sobre la faceta literaria de Yūsuf al-Nāṣirī y de la existencia del *Dīwān*, el primer problema que se planteó a sus descubridores para demostrar la identidad del autor fue el hecho de que faltara la primera página del manuscrito, donde comenzaba la introducción y vendría sin duda el nombre completo de éste, por lo que hubo que ir investigando paso a paso a base de las noticias que aparecían entre los poemas.

Respecto al autor del manuscrito, se sabe que su nombre es Yūsuf y su *laqab* es Nāṣir, puesto que él mismo así lo indica en la segunda página de la introducción (primera de las que se han conservado). Ahora bien, entre los Nazaríes hubo cinco reyes con este nombre, además de numerosos príncipes que no llegaron a reinar.

Tenemos, por otra parte, la noticia que nos da al-Maqqarī en *Azhār al-Ri-yād*, a la cual hemos aludido anteriormente, sobre la biografía de Ibn Zamrak escrita por un nieto de Muḥammad V, de nombre Ibn al-Aḥmar, que fue uno de los sultanes naṣiríes. Nos encontramos así con dos datos sueltos que, una vez juntos, se complementan: el hecho de que un hijo de Yūsuf II fuese escritor y por otro que el autor del *Dīwān* afirme llamarse Yūsuf al-Nāṣir y ser nieto de Muḥammad al-Ganī bi-llāh, como él mismo indica en uno de sus poemas (20).

Si deducimos de esto que Yūsuf III fue el único hijo de este nombre de Yūsuf II, nieto por tanto de Muḥammad V al-Ganī bi-llāh, contemporáneo en su juventud de Ibn Zamrak, a quien tuvo oportunidad de conocer antes de su muerte, lo suficiente como para reunir en un *Dīwān* todos sus poemas y escribir su biografía, llegamos a la conclusión de que el Ibn al-Aḥmar de que habla al-Maqqarī, el autor del *Dīwān* y Yūsuf III, el cautivo de Salobreña, son una misma persona.

(19) Esta fecha también aparece en la inscripción en prosa de su lápida supulcral recogida por Alonso del Castillo.

(20) Cf. *Dīwān*, 42-43.

Pero además de estas deducciones, a las que ya había llegado ‘Abd Allāh Gannūn en su prólogo a la edición del *Dīwān* en 1958, tenemos una prueba definitiva para corroborar la autoría de Yūsuf III sobre el *Dīwān* que es la cronología. En él aparecen pocas fechas, pero todas ellas son muy concisas y están comprendidas entre 814/1411 y 819/1416. Yūsuf III nació el año 778/1376 y reinó entre 810/1408 y 820/1417, lo que nos lleva a confirmar que el *Dīwān* fue escrito durante su reinado y que terminó de componerlo un año antes de su muerte, quizás menos.

Hay otra coincidencia definitiva que es la de los dos poemas que recoge al-Maqqarī en el *Nafh al-Ṭīb*, donde lo llama “el sultán Abū l-Ḥaŷŷāy al-Naṣrī” y da la fecha y el lugar de su composición: Ÿabal al-Faṭḥ (Gibraltar), 815/1412, que son dos de los poemas que compone Yūsuf III durante el largo asedio a que se sometió esta fortaleza y que hemos localizado en el *Dīwān* (21), tema del que me ocupé hace años y del que hablaré más adelante, lo que demuestra, a mi entender, de una manera definitiva, la autoría del *Dīwān* respecto al sultán naṣrī Abū l-Ḥaŷŷāy Yūsuf al-Ṭāliḡ.

Muestra de sus inclinaciones literarias son las alabanzas de su lápida seccal que ponderan más sus cualidades intelectuales que sus hazañas guerreras, como estos versos recogidos por Alonso del Castillo:

“¿No era él dotado de ciencia, de mansedumbre,
de temor de Dios? ¿No eran la largueza, liberalidad
y virtud parte de sus atributos?
¿No era el único en los siglos que, cuantas veces
la duda extendía su nocturna sombra, la esclarecía
con sus conocimientos?
¿No era la erudición lo que se manifestaba en sus palabras
semejantes (por su claridad) a la luz
de los claros luceros?
¿No era una de sus grandezas el númen poético,
con el cual engalanó el escabel de su trono,
como con un collar de perlas? (22).

El Dīwān

El manuscrito que contiene el *Dīwān* fue descubierto en la región de Sūs, al sur de Marruecos, por el profesor al-Mujtār al-Sūsī, en casa del alfaquí ‘Abd Allāh al-Kadamānī, y ofrecido al Dr. Gannūn para su estudio y publicación. Éste lo dio a conocer el año 1953 por medio del artículo ya citado, publicado

(21) V. *supra*, notas 6 y 7.

(22) Cf. E. Lafuente y Alcántara: *Inscripciones*, *op. cit.*, 163-164.

en la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*; el año 1958 es editado el *Dīwān* completo con introducción, índices y comentarios de 'Abd Allāh Gannūn, bajo el título de *Dīwān Mālik Garnāṭa Yūsuf al-Ṭālit*.

Por las noticias que del manuscrito nos da Gannūn en su introducción, podemos saber que consta de 365 páginas de un tamaño de 26 por 19 cm. con 13 líneas en cada página, escrito en una caligrafía clara y con un estilo que está entre la escritura marroquí y la andalusí, que era la que se utilizaba en el Reino Nazarí durante su última época.

Nos dice también que el copista se esmeró particularmente en los títulos de las casidas que están escritas en un tamaño mayor, iluminadas en rojo, así como las letras de las rimas que se encuentran a un lado, separadas en una línea por debajo del renglón del verso, en un tamaño mayor y también en rojo. Todos estos detalles y el lujo con que está escrito llevaron a sus descubridores a la conclusión de que el manuscrito era regio, lo mismo que afirma al-Maqqarī acerca del *Dīwān* de Ibn Zamrak, lo que puede ser un nuevo dato a tener en cuenta para confirmar la teoría de que ambos pertenecen a Yūsuf III.

En cuanto a la morfología del *Dīwān*, ya advierte Gannūn errores lingüísticos en los que puede haber caído el propio autor o ser culpa de los copistas encargados de su reproducción. También hay errores en la métrica, todos ellos anotados por Gannūn en notas a pie de página de la edición.

Comienza la obra con un discurso en prosa que comprendía originalmente tres páginas, de las cuales, como ya hemos dicho, se ha perdido la primera y quedan las otras dos; en ellas continúa la alabanza comenzada al principio del discurso, seguida por la oración en favor del Profeta y su familia, adornada por bellas metáforas y pensamientos metafísicos sobre la búsqueda de Dios. A continuación dice el autor: "Yūsuf es nuestro nombre y Nāṣir nuestro *laqab*", y no añade nada más sobre su persona sino que continúa divagando sobre diversos temas que mezcla entre sí en un alarde de retórica de escaso interés. Concluye el discurso advirtiendo que sus composiciones van organizadas en el *Dīwān* según las letras del *alifato*, en cuanto a las rimas.

No hay capítulos que agrupen los poemas por materias ni cualquier otro orden. Se suceden unos tras otros mezclando los más diversos temas y estilos, guardando sólo el orden de las letras de rima. Hay composiciones en 25 letras (de rima), faltando algunas como el *Dāl*, *Ṣād* y *Waw*. Por último, tenemos dos adiciones al *Dīwān* que no siguen ningún orden alfabético en sus rimas y que sin duda fueron compuestos después de su terminación y añadidos a éste.

En cuanto a los temas de que trata, son los clásicos de la poesía árabe: *Gazal* y *nasīb*, *wasf*, *ḥamasa*, *fajr*, *madīḥ* y *riṭā'*. Trata también en algunas composiciones del tema báquico y alude con frecuencia a la figura del copero o

gacel. En todas sus palabras se advierte la jactancia del poder y autoridad de su dignidad real. Habla siempre en plural mayestático y alude con frecuencia a su familia y a sus antepasados, especialmente a su abuelo al-Ganī bi-llāh.

Dentro del tema político aparece su constante rivalidad con los Banū Marīn a los que ataca en numerosas sátiras dirigidas en particular al sultán Abū Sa'īd al-Aṣḡar, contemporáneo suyo por quien sintió una gran enemistad. Aparte de esta rivalidad, se refiere a menudo a "la gran crisis" que pasó por él y le alejó de su patria, en lo que se refiere sin duda a su destierro y prisión en Salobreña, aunque no dice nada concreto sino breves alusiones y comentarios, quizás la más concreta sea la casida *ra'iyya* donde habla de los días de aislamiento y deportación (23).

En el tema religioso, del que están impregnadas sus composiciones, hay algunos poemas de tendencia *šī'ī* (24), como una casida en *Nūn* en elogio de Ḥusayn (25) y otras en las que se advierte la influencia de esta doctrina, tan poco frecuente en al-Andalus.

Pero donde sobresale Yūsuf III como poeta es en el *naṣīb* y en la poesía amorosa en general, mezclada con frecuencia a la *jamriyya* (poema báquico). En estos dos temas alcanza el poeta su expresión más pura y fluida, su lenguaje se hace rítmico y ágil, sin las complejidades ligüísticas que utiliza en sus poemas políticos y morales. En ellos sus metáforas son más sencillas y fáciles de comprender, dándole más belleza a los versos.

Las figuras que utiliza son las comunes en la poesía árabe: comparaciones astrales, la noche y el día, las perlas, el mar, animales, plantas, etc... Igualmente en el tema báquico abundan las metáforas clásicas como la comparación del vino tinto con las tinieblas o del blanco con el oro y el sol, describiendo el éxtasis producido por la embriaguez o las reuniones báquicas al alba o al crepúsculo.

Abundan también las composiciones de tipo descriptivo, sobre todo de Granada, los palacios de la Alhambra y sus jardines, la Sabīka, la vega, etc. Habla también de otras ciudades como Málaga, Guadix o Gibraltar. Hay otros poemas compuestos en elogio de sus amigos y familiares, odas en loor de sus antepasados, elegías a la muerte de sus seres más queridos: su padre, alguna de sus mujeres y su hijo.

En cuanto a la forma, utiliza principalmente la casida clásica, ligeramente modificada en cuanto a su estructura primitiva y adaptada a los temas de su época, pero sin salirse del modelo original. Utiliza casi todos los metros tradicionales, cambiando de uno a otro sin dificultad, aunque quizás emplea el

(23) Cf. *Dīwān*, 79-81.

(24) V. R. Arie: *L'Espagne musulmane...*, op. cit., 148, n.º. 5.

(25) Cf. *Dīwān*, 166-167.

kāmil con mayor frecuencia. Incluye también algunas *muwaššahas* inspiradas en moldes anteriores que carecen de originalidad, aunque es poco frecuente su empleo.

Por último, tenemos en el *Dīwān* algunos trozos en prosa rimada que intercala su autor entre las casidas y que sirven a veces para aclarar algún concepto, con un estilo muy semejante a éstas donde aprovecha para hacer gala de su erudición y de su retórica.

En general, podemos decir que abundan los datos sobre personajes de su Corte y del siglo anterior: historiadores, poetas, miembros de su familia, hechos históricos, descripciones de lugares y costumbres, etc. Por todo ello constituye el *Dīwān* un mosaico variado de la sociedad y el pensamiento de la Granada nazari de comienzos del XV, valioso para el estudio de esta época, tanto más cuanto que es un período poco documentado desde el punto de vista de la bibliografía árabe. Está escrito en la última época de la vida de su autor (aunque algunos poemas fueran compuestos durante su cautividad), lo que le da una gran madurez de pensamiento y una mayor profundidad en su cometido y en la aportación que realiza al conocimiento de su tiempo.

La cuestión marinī y el sitio de Gibraltar

Las rivalidades entre el Norte de Africa y al-Andalus se remontan hasta los primeros tiempos de la conquista de la Península. Los emires andalusíes tuvieron siempre en el Magreb a enemigos implacables que envidiaban las ricas tierras peninsulares en contraste con los áridos desiertos africanos. Esto dio lugar, a través de la historia de al-Andalus, a sucesivas invasiones norteafricanas que, tomando como pretexto la ayuda contra los cristianos, se quedaban en la Península, adueñándose del territorio. Tal fue el caso de Almorávides y Almohades, y, por último, varios intentos fracasados de los Benimerines o Banū Marīn, que se apoderaron del gobierno del Magreb en 1269, tras derribar el Imperio de los últimos Almohades (26).

Las plazas fuertes de Ceuta y Gibraltar, dominando el Estrecho, eran, al igual que hoy en día, las claves decisivas del dominio del Mediterráneo. De ahí que al-Andalus y el Magreb se mantuvieran en pugna constante por su posesión, pasando por unas manos a otras durante siglos, hasta que fueron tomadas definitivamente por los castellanos; Gibraltar fue conquistada por el Duque de Medina Sidonia en 1462 y Ceuta por los portugueses en 1415, pasando a manos de Castilla en 1580.

Gibraltar, no sólo era importante para los musulmanes de ambos lados de Estrecho, sino también para todas las potencias marítimas del Mediterráneo:

(26) Cf. Ch. A. Julién: *Histoire de l'Afrique du Nord*, II, 163-199. Paris, 1956.

Aragón, Nápoles, Génova, Venecia... etc., para quienes el Estrecho era el camino de salida para su expansión comercial, por lo que más de una vez tuvieron que unirse los granadinos con los meriníes contra un enemigo común que pretendía arrebatárles el dominio del Estrecho.

Con la conquista de Sevilla por Fernando III en 1248, la zona de Gibraltar quedó a merced de las incursiones castellananas por tierra y las meriníes por mar. A lo largo de los siglos XIII y XIV se suceden los desembarcos meriníes en el Estrecho y otras retiradas. Las plazas de Gibraltar, Tarifa y Algeciras, así como Ceuta, pasan de unas manos a otras en escasos intervalos de tiempo. Tan pronto se unen meriníes y granadinos contra castellanos y aragoneses, como granadinos con castellanos contra los meriníes o castellanos y aragoneses con meriníes para derrotar a los *naṣrīes* (27).

En este complicado *puzzle* donde, en definitiva, nadie es vencido y nadie es vencedor, se producen hechos famosos de cierta trascendencia, como la famosa defensa de Tarifa en 1292 por Guzmán el Bueno contra meriníes y granadinos unidos, o la fundación de la ciudad de Tetuán por los meriníes para defender la frontera tras la toma de Ceuta por castellanos y granadinos unidos en 1306.

Por fin Muḥammad V, aprovechando la descomposición interna del reino *maṣrīnī*, logró suprimir la guarnición con que éstos mantenían en Gibraltar, quedando libre Granada por unos años de la presencia *maṣrīnī* en la Península (28).

Llegamos así al siglo XV con el último de los sultanes meriníes, Abū Saʿīd ʿUṭmān al-Aṣḡar, que gobernó desde el año 799/1397 hasta 823/1420, en que fue asesinado durante una revolución palaciega de las muchas que siguieron a la toma de Ceuta por los portugueses en 1415. Los *Waṭṭasīes* se hicieron con el poder.

En 1411, el alcaide de Gibraltar, sobornado por los meriníes, entregó a éstos el mando de la plaza. El sultán Abū Saʿīd envió para su defensa a un ejército mandado por su hermano ʿAbd Allāh al-Maṣrīnī, más conocido por Sīdī ʿAbbū, a quien deseaba alejar de su Corte debido a su popularidad.

Desembarcó en Gibraltar al mando de su ejército y rápidamente emprendió una campaña por la costa, apoderándose de Marbella y de algunos pueblos de la Serranía de Ronda. Yūsuf III que se hallaba negociando treguas con Castilla, envió a Gibraltar un ejército al mando de Saʿīd al-Amīn que recobró los territorios conquistados por los meriníes. Estos se refugiaron en Gibraltar que fue sitiada por las tropas granadinas. El asedio se prolongó durante tres años en que los sitiados padecieron todas las penalidades del

(27) Sobre la "Batalla del Estrecho", cf. M. A. Ladero Quesada, M. A. *Granada. Historia de un país islámico*, Madrid, 1969, 80-94.

(28) *Ibid.*, p. 98.

hambre y el aislamiento sin recibir ayuda de Fez. Abū Sa'īd no se decidía a ayudar a su hermano, quizás esperando que los granadinos acabasen con él. Al final, temiendo la reacción de su pueblo, que simpatizaba con 'Abd Allāh, envió un escaso convoy con víveres y armas que fue apresado fácilmente por los barcos de Málaga y Almería.

En estas condiciones, 'Abd Allāh tuvo que rendirse y fue hecho prisionero por los *naşríes* que le condujeron a Granada. Parece ser que Yūsuf lo acogió con todos los honores, dignos de un huésped real, en vez de tratarle como un prisionero.

Abū Sa'īd, que deseaba eliminar a su hermano, al conocer la noticia de su captura escribió a Yūsuf ofreciendo la paz a cambio de la muerte de su hermano, con lo que se cumplirían sus deseos sin verse involucrado en un asesinato.

Yūsuf rechazó la propuesta y en lugar de ésta facilitó a 'Abd Allāh tropas y armas para marchar contra su hermano Abū Sa'īd, liberando a los prisioneros hechos en Gibraltar.

Se preparó una expedición que tomó Ceuta y marchó sobre Fez; el pueblo se amotinó contra Abū Sa'īd y lo entregó a las tropas de su hermano. Este le perdonó la vida y lo dejó en libertad, mandando después ricos presentes a Yūsuf III (29).

Todo el *Diwān* está lleno de sátiras e invectivas contra los meriníes y en particular contra Abū Sa'īd al-Aşgar, al que dirige frases ofensivas o amenaza por medio de hadices. Asimismo, hay numerosas exhortaciones hechas por Yūsuf a los enemigos de Abū Sa'īd, incitándoles a rebelarse contra él y ofreciendo para ello su ayuda como único medio de mejorar las relaciones entre los dos países.

Durante el tiempo que duró el asedio de Gibraltar, desde 1412 a 1414, Yūsuf que, si no todo el tiempo, es seguro que pasó largas temporadas al frente de sus tropas —como demuestra el *Diwān*— compuso numerosos poemas cuyo encabezamiento lleva la fecha y el lugar del asedio (30).

Estos poemas tratan de diversos temas que no siempre se refieren al momento histórico en que fueron compuestos: unas veces hacen alusión al asedio y al estado de ánimo del poeta por su casa, y otras no tienen nada que ver, sólo tienen en común la referencia al lugar de su composición —que indica con las frases: "a la vista de al-Ŷabal" o "durante la permanencia en

(29) No he encontrado más noticias sobre estos hechos que las que nos da Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, III, 78-82. El *Diwān* nos habla sólo de la toma de Gibraltar por los meriníes y el asedio de los granadinos que duró casi tres años, recobrando la fortaleza en 1414. Sabemos también que Yūsuf incitaba continuamente a la rebelión contra Abu Sa'īd: es posible que en este caso triunfara la revuelta por Granada y más tarde Abu Sa'īd recuperase el trono, puesto que aún reinaba cuando fue asesinado en 1420.

(30) Cf. *Diwān*, 15, 29, 33, 38, 39, 42, 54, 62, 82, 121, 132, 184.

las afueras de Ŷabal al-Faḥḥ”— así como las fechas en que fueron compuestos: 815/1412 y 817/1414, que nos permiten seguir de cerca el proceso del asedio así como los pequeños sucesos que tuvieron lugar durante éste.

Entre estos poemas, quizás el primero de ellos, en el orden cronológico, sea el que lleva la fecha de “a mediados de Ṣafar del año 814/1411”, en él indica su autor que se hallaban cerca de los límites de la comarca de al-Ŷabal, es decir, cuando se dirigían a sitiar la plaza. De él son estos versos (31):

“Por ti, el corazón, como un cuerpo enfermo,
a causa de un censor, espía o delator,
lejos de la compañía, se ve impotente
ante el amor, la astucia o el vino fresco...
Del cuerpo sólo le quedan angustiosos anhelos
por un escrito, una carta o un mensajero.
Reducida su persona a sólo su espíritu,
como un abrir y cerrar de ojos sobre las ruinas
del campamento,
te contesta pálido, mientras la pena manifiesta
la endeblez que hay en todos sus miembros...
Me ha llegado la tarde en un jardín frondoso,
inclinándose a todos los vientos,
sin más compañía ni contertulio
que el arrullo de la paloma al pichón,
con ansia ardiente de estar con la familia
y los vecinos, más ¿cómo lograrlo?...”

De los poemas que hacen alusión directa al asedio, éste es uno de ellos (32):

“¿Oculto mi decisión o descubro mi propósito?
¿Encubro mi posición o ataco y combato?
¿Hasta cuando esperaré al Destino que se demora
y me someteré a esperanzas presentes y venideras?
¿No hay en Dios ningún recurso que nos proporcione la gloria,
sea para morir, sea para enaltecernos?
La adquiriré con una espada roja de sangre
y con lanzas certeras que abaten múltiples cabezas...”

Termina el poema diciendo:

(31) Cf. *Dīwān*, 121-122, versos 1-8. Rima *li*, metro *wāfir*.

(32) Cf. *Dīwān*, 42, versos 1-4, 9. Rima *di*, metro *ṭawīl*.

“El tesón de Yūsuf no remitirá jamás,
ni nunca se me llamará sólo “el nieto de Muḥammad”.

Y aclara a continuación: “La alusión es a nuestro abuelo y señor al-Ganī bi-llāh”.

Hay una improvisación “en medio del Wādī-l-Saqqāʾīn (33), mientras nuestra montura cruzaba hacia Ŷabal al-Faḥḥ”:

“¿De quien es un estandarte rojo que tremola *triumfante*
rodeado por los guerreros de los *Nasrīes*?
Va hacia al-Ŷabal para conquistarla, y que se confirme su
presagio, porque, tras las sucesivas dificultades,
vendrán, sin duda, los gozos” (34).

Entre los poemas compuestos durante los largos y tediosos días del sitio, he aquí uno “dictado a quienes estaban con nosotros en las afueras de Ŷabal al-Faḥḥ” que, comenzando por un *nasīb* convencional, pasa a continuación al tema del *fajr* y a un encendido autoelogio:

“¿Es una rama que se inclina a los soplos del céfiro,
o un talle al que doblan los vientos?
Es un sauce de plácidos costados, que ha tiempo
suscita mi pasión, en medio de la brisa refrescante...”

Y el *fajr*:

“Yo soy Yūsuf y a uno de mi estirpe le caracteriza
—cuando algo es difícil— que los dones alcanzados
sean múltiples.
Soy Yūsuf, y fá verdad atestigua que, en medio del bochorno,
soy también para los demás sombra benéfica.
¿Qué otro rango que no sea la lealtad voy a tener presente,
si la poseo por tribu y por clan?
Lumbreras realmente pródigas, signos
de patente hermosura y caballería,
caen con tal decisión sobre las huestes rebeldes
que, apenas entrevistas, siembran el pánico...” (35)

(33) Parece ser que se trata del río Guadiaro (a unos 20 km. al NE de Gibraltar) o Wādī Yārū, ya que así lo indica explícitamente Ibn al-Jaʿīb en el *Kitāb Aʿmāl al-ʿAlān*, ed. de Lévi-Provençal, Beirut, 1956, p. 115. También aparece este topónimo, *Wādī l-Saqqāʾīn*, en la misma obra, pp. 298 y 304, a propósito de la muerte en su margen del rey nazarí Muḥammad IV, del cual se dice en la *Crónica de don Alfonso XI* (Cf. *BAE*, t. 66, cap. CXXVII, 258) que murió cerca de río Guadiaro. Agradezco a don Joaquín Vallvé Bermejo el haberme facilitado amablemente estos datos que me han permitido la identificación de este río.

(34) Cf. *Diwān*, 82, rima *ri*, metro *ṭawīl*. Hay en el primer verso un evidente juego de palabras: *naṣr* (victoria, triunfo) y *Nasrīes*.

(35) Cf. *Diwān*, 132-133, versos 1-2, 11-15. Rima *lu*, metro *ṭawīl*.

Entre los poemas jocosos improvisados a las afueras de Ÿabal al-Faḥ, a principios del mes de Muḥarram del año 815/1412, está el siguiente:

“Fueron injustos con la separación y agraviaron al espía,
mientras que aliviaron las quejas del amado.
Se han confabulado contra el amor que les llamaba,
de ser nosotros los llamados, hubiésemos respondido
favorablemente.
¡Cuántas veces hemos llorado sin fin por una recatada
y hemos rasgado las vestiduras al partir!
Habríamos ofrecido las mejillas el día del encuentro
si hubiéseis inclinado al amante los corazones.
Vosotros sois mi pensamiento, mi insomnio,
la causa de mi sufrir,
¡Oh mi pesar, lugar secreto para mí! ¡Oh mi alegría!
¿Por qué no te compadeces del expatriado? (36).

Y, una vez conquistado Gibraltar (da la fecha de Ÿumāda al-Tānī del año 817/1414), compuso una larga casida con todos los tópicos de éste género que poco o nada alude a la conquistada); comienza con el característico *nasīb*, donde no falta la alusión al vino:

“¡A menudo un antilope de buen augurio
suscita las penas...
Más altivo que un sauce, surge a pleno sol...
Espléndido, con un cuello del que espero sus favores...”
“Entre sus ojos lánguidos y la frente clara,
el vergel rezumante de su mejilla,
llena de flores en torno a una rosa abierta.”
“Es una luna llena, cuya hermosura y claridad
son patentes...”
“Su vaso ilumina la oscuridad, su rostro
deja atrás la plena luz del día.
¡Cuántas tinieblas disipa su luz
cuando brilla!

Hacia la mitad del poema pasa al tema del *fajr* o vanagloria, concluyendo con un triunfante panegírico de sí mismo y los suyos, en donde alude a la reciente victoria:

“Una ciudad que ya es alegría para los ojos,
y ante la cual ya no puede esperarse más:
¡Como no iba a ser así si nuestra dinastía

(36) Cf. *Dīwān*, 15, rima *bā*, metro *jafif*.

sólo aspira a lo más grande!
 ¡Un Naṣrī es siempre antorcha para el camino!
 De un Yūsuf, siempre que perdona o disculpa,
 exclama la lluvia pródiga: ¡Qué espléndidez,
 qué generosidad!
 Es el rango más alto, el que más prodiga dádivas”.
 “¡Nuestra magnanimidad abruma a la más alta montaña!
 ¡Nuestra generosidad es un mar desbordante!
 ¡Las nuevas de la grandeza se magnifican si se divulgan!
 ¡Y nuestra dinastía ha alcanzado
 cuanto ansiaba y se había propuesto!” (37).

Celia del Moral Molina

(37) Cf. *Diwān*, 33-36, versos 1-3, 7-9, 13, 21-22, 29-35, 43-46. Rima *ḥa*, metro *madīd*. El “antílope” podría ser en efecto un simbolismo de la ciudad recién conquistada, aunque también podría referirse a un personaje real. Dado la longitud del poema he escogido algunos versos entre sus partes más significativas.